

por excepción se irisa coronándose de topacios, rubíes y esmeraldas en la copa de un gran poeta, ese poeta muere vilipendiado, dejando por herencia a su patria la corrupción, que ha de purgar con sangre de libertadores.

Y el vino triunfa; la Prensa lo dice, y de ello, con razón, se lamenta; la anacreontica humilla a la bucólica; el alcohol se adueña de la tabla de los festines y de la cantimplora de los peregrinos. Un axioma terrible le concede la primacía sobre todos los manantiales y todas las ninfas. El alcohol evilece, perturba, mata; pero amortigua el entendimiento, eclipsa las ideas, da al cerebro un estupor de enublação y de éxtasis y ¡en el mundo es muy triste pensar!

¡Qué verdad tan cruel! Necesitamos olvidar, como la princesa durmiente y los protagonistas de las zarzuelas cursis. Carecemos de energía para afrontar la adversidad, para soportar los vientos del medio, para mostrar nuestro vigor de hombres y, llenos de timidez y de cobardía, buscamos en el alcohol energías tomadas a préstamo usurario. Y entonces, ingerido el breva que nos excita para abotagarnos, erguimos, alborotamos, hacemos gala de nuestra sangre de león, que ha de convertirse en sangre de cerdo. Golpeamos a nuestras mujeres, débiles y llorosas, en vez de protegerlas y cortarnos la mano que las ofendió, como el héroe de Apeles Mestres; por ancianas, por desahridas, por ignorantes, por torpes que sean, estaban bajo nuestro amparo, y nosotros abusamos del poder ficticio del licor ingerido para maltratarlas, sin perjuicio de rodar después como un fardo ante sus miradas compasivas, y en un momento de exaltación nos mostramos a los ojos de todos brutalmente sensuales, envidiosos, retadores, exponiendo en una hora la tranquilidad y los fines de toda una vida y borrando de nuestras pupilas, de mirada idiotizada y vaga, todo destello de la divinidad.

Pero ¡dale con Lorenzo, que se empeña en plantársenos en el lienzo antes de que el lienzo esté preparado!

El camino, repetimos, costea, haciendo eses como un borracho, la falda del cerro, sin detenerse en la fuentejilla que encuentra a su paso, aunque allí no puede decirse que el agua cria ranas.

A la sombra de las encinas, en el primer término de la cuesta, están diseminadas tres o cuatro casas.

Río abajo, río abajo, una vega siempre verde y un nacedal, entre cuyo ramaje medio se ven, como hemos dicho, un molino y una ferrería. El negro tejado de la ferrería dice a los pasajeros: ¡Vaya un cisco que se arma aquí a todas horas! Y el blanco tejado del molino: Esta ya es harina de otro costal.

Río arriba, río arriba, un angosto y retorcido valle, en cuyo fondo ruge el agua contenida por la presa

Y luego, envenenamos la especie. Por unas horas de falsa bravuconería, afrontamos los peligros de la tuberculosis, del cáncer, de la horrible parálisis, y transmitimos a nuestros hijos gérmenes morbosos. Uno nacerá contrahecho y deforme; otro se erguirá a los siete años para sepultar la navaja homicida en el vientre de su compañero inocente; otro seguirá la senda sombría del Oswald, de «Spectros», para caer en la idiotez y la insensibilidad definitivas. Pero todo ello no nos importa; seguimos cantando la copla de Luis, la canción maldita que llevó a la Margarita alemana al infanticidio; el brindis tenebroso de Macbeth junto a la sombra vengadora; la necia salmodia balbuciente de Falstaff y de Gargantúa. Y una pseudoliteratura acaricia nuestros oídos con las resobadas estrofas bohemias, los gritos espasmódicos de los «paraísos artificiales» sin sentir las pesadillas de Verlaine y de Edgardo Allan, ni el trágico final obligado de toda saturnal dionisiaca.

Seguimos ignorantes de nuestra debilidad y degeneración rindiendo parias al viejo y corrompido Arcipreste y al poeta mediano de Alcázar, que dijo que la taberna fue invención peregrina, hasta que llega la exhibición grotesca del ebrio callejero, la miseria, el hospital y el transporte en la mal oliente camilla al depósito.

Hay que olvidar.... Pensar es triste: He aquí la aparente disculpa del alcoholismo. Pero es más triste embrutecerse, dejar de ser hombre, encanallarse y morir como un cón. Y el Estado deber salir al paso de esa degeneración, que pone su existencia en peligro: contener a esas turbas que convierten las plazas de las capitales en zocos, y sus calles en galerías de presidios. Debe prohibir la venta de bebidas espirituosas, como se ha hecho ya en todas las naciones civilizadas; antes de que se nos imponga desde fuera tan elemental medida de higiene. Lo agradecerán las mujeres, los niños,

que, quieras o no quieras, la hace tomar la ruta hacia la ferrería y el molino susodichos.

Entre las casas del encinar hay una que nos conviene dibujar de cuatro pinceladas.

Tres de sus cuatro fachadas dan a un huertecito muy lindo formado sobre la lastra, a fuerza de subir a mano tierra de la orilla del río.

El huerto tiene un parral por toda la parte interior de la cerca, y arrimados a la casa hasta una docena de frutales.

Sobre la puerta de la casa hay un balconcito de madera, y sobre el balcón extiende sus multiplicados brazos, y a su debido tiempo sus multiplicados racimos, una parra.

Delante de la puerta, que por más señas mira al oriente, hay una esplanadita, que debe ser artificial, pues la roca en que se ha abierto muestra aún la señal de los barrenos, y esta esplanadita está sombre-

los hombres de veras, que no usan navaja, ni facones, ni hojas cachicuernas, ni tienen otras armas que su honradez y su cultura. Economizará mucha sangre, sembrará progreso y bienestar y, llegado el caso, cosechará heroísmo. Fuentes por todas partes; agua cristalina, que nos purifique y nos sumerja en el nuevo Jordán europeo; corrientes saludables, que acaben con la postulación del populacho ignaro o semiculto y con la miserable complicitad de unos gobernantes, más atentos a sus planes premeditados que a salvar a un pueblo destinado, en muy breve plazo, a transformar todas sus costumbres o a morir sin decoro.

De Sur América

Para el 7 de Agosto

SECCION 1ª Especialísima para toda clase de PARASITAS. (Se premiarán las más finas y las que vengan en mejores cestillas.)

SECCION 2ª Plantas medicinales de la región.

SECCION 3ª Maderas a) de construcción, carpintería y ebanistería. Ojalá se presentara el ejemplar cortado transversalmente (una rueda) y horizontalmente con la cara interior acepillada y la exterior sin descascarar.

b) Para la curtidumbre, licorería, coloración y perfumería.

c) Para la industria cortezas, fibras para tejidos y lios etc.

SECCION 4ª Aceites y resinas.

ada por dos enormes encinas que se alzan cada cual a su lado, la de la izquierda cobijando un horno, y la de la derecha cobijando una casita, a cuya espalda se ve un montón de chatarra, lo que quiere decir que en aquella casita se halla establecida una fragua.

Tenemos, pues, preparado el lienzo.

Ahora... pintemos en él.

Continuará

Habilitación Escolar

Avisamos a los señores maestros, que dada la imposibilidad en que se hallaba el «Banco de San José» de hacerles más anticipaciones, nos vimos en la obligación de cambiar sus sueldos de Septiembre, Octubre, Noviembre, Diciembre y Enero pagados en Bonos Colombianos, por Cédulas de Tesorería. Operación que se hizo con un descuento del 30% por ciento.